



AVENTURAS Y DESVENTURAS DEL CINE PARAGUAYO.

La llegada del cine a los diversos países de Latinoamérica fue casi simultáneo a las proyecciones del *Caffè de Paris*.

En Argentina llegaba en el mes de julio de 1896; en México en agosto del mismo año el Presidente Porfirio Díaz y toda su familia y los miembros de su gabinete asistían impresionados las imágenes en movimiento que dos enviados de Lumière proyectaban en el Castillo de Chapultepec.

En Bolivia la llegada de la proyección fue en el 1897, ese mismo año en Chile los habitantes de Santiago veían la llegada del tren de Lumière y se asustaban de tanto prodigio.

Las primeras realizaciones propiamente indígenas también iniciaron enseguida después de las proyecciones, como en México y Argentina. Era la magia del cine que recorría el continente y seducía a los primeros que pasarían luego a conocerse como los pioneros del séptimo arte latinoamericano.

En el Paraguay llegaba en junio de 1900 y la realización de un film documental o eso que podría ser llamado como el primer film documental propiamente paraguayo, se daría alrededor del año 1925 y fue gracias a que dos documentalistas franceses que al inicio de la década del 20 llegaron al Paraguay para hacer un documental y encontrándose en dificultades económicas hasta la desesperación, acabaron vendiendo la filmadora. Esa desventura francesa acaba transformándose en la primera aventura paraguaya con la filmadora en mano. Nace así “Alma Paraguaya” que no es otra cosa que un documental sobre la peregrinación hasta el oratorio de Caacupè, capital espiritual de los paraguayos.

Captar el alma del paraguayo que camina más de 40 km hasta Caacupe ese día 7, víspera del día 8 de diciembre, para rezarle a la virgen escondida detrás de una planta de yerba mate, fue la intención del primer realizador paraguayo, Guillermo Quell. Con la cámara quiso captar no solo la imagen, sino el alma entera que podría reflejarse limpio en las imágenes, como hasta entonces no había sido aprehendido por arte alguno.

Así ese inicio del cine paraguayo se da como rebelación del alma nacional.

Otras filmaciones de los pioneros fueron los desastres naturales como el tornado que se dio en la ciudad de Encarnación el día 20 de setiembre de 1926; la ceremonia funebre del Presidente Eligio Ayala en octubre de 1930; la llegada del cañonero de Humaitá en el puerto de Asunción en mayo de 1931 cuando los paraguayos ya se preparaban para defenderse de una guerra con Bolivia.

Después de 50 años del final de la última guerra, comenzaba otra vez la pesadilla de la preparación para la guerra y esta vez venía siendo eternizada con la filmadora que conseguía aprehenderlo con sus tensiones y sus movimientos.

La filmadora hasta consigue captar la llegada de los primeros prisioneros de guerra bolivianos.

Con el entusiasmo cinematográfico *in crescendo*, los pioneros del cinematógrafo en Paraguay sienten que la filmadora es un arma poderosa por las imágenes que puede captar y reproducir, entonces deciden acompañar a los soldados en la vanguardia para captar mejor el conflicto paraguayo-boliviano. Pero muy rápido volvían con las terribles imágenes que denunciaba una sangrienta y cruel guerra entre hermanos. De esa aventura nace el documental “El infierno del Chaco” 1932 de Roque Funes, documental que estuvo perdido por más de medio siglo y que recientemente se encontró y recuperó.

En 1935 terminada la guerra empezaba la reconstrucción entre golpes de estado y una difícil situación económica que no ayudaran para nada al florecimiento del séptimo arte paraguayo.

En 1937 una producción argentina filma la primera ficción en Asunción y la ciudad capital se vuelve set cinematográfico.

En 1947 la vieja filmadora comprada a los documentalistas franceses desesperados continuaba a aprehender todo aquello que llamaba la atención del ojo de su operador. Esta vez la intervención quirúrgica a una mujer campesina con un tumor de 16kg.

Fue por esos años que empezaron los Noticieros en 35mm filmados por privados que pasaban en algunos cines de Asunción . En 1954 nace el Noticiero Nacional, con documentales realizados en 35mm que aprehendían la realidad paraguaya. En los años 60 viene creado el grupo cine-arte-experimental que tienen como crédito el haber realizado varios cortos y medios metrajes en 16mm. En los años 70 nace el Taller Universitario de cine, que reunían alumnos de ciencias de la comunicación de la Facultad de Filosofía y que también habrían de realizar cortos y medios metrajes.

Al final de los años 90 y principalmente con el nuevo siglo aparecen varios jóvenes realizadores, que fueron a estudiar cine en Cuba, Argentina, Brasil, Usa e Inglaterra, con cortos, doc y fictions que acaban participando en cualquier festival cinematográfico y así finalmente después de más de 100 años podemos decir que existe una pequeña producción nacional. Entre esta nueva y joven generación aparece alguno que querrá recuperar el tiempo perdido y volviendo atrás en el tiempo, contar una historia de los años 50 con una probable mirada paraguaya de aquellos años. Es el caso de Marcelo Martinessi que lleva su cámara de los 50 hasta el inhospito Chaco con una pequeña trouppè y filma su corto “Karai Norte” que se vió en Italia en el Novara Cine Festival en el 2009. Otra película internacionalmente conocida es “Hamaca paraguaya” de la realizadora Paz Encina que fue exhibida por primera vez en el Festival de Cannes 2006 y de ahí su recorrido por varios otros festivales, inclusive algún kermese italiano.

Urbano Palacio

Aprile 2011

AVVENTURE E DISAVVENTURE DEL CINEMA PARAGUAYANO

Traduzione di Steven Fioco

L'arrivo del cinema nei vari Paesi latino-americani è avvenuto quasi in contemporanea con le proiezioni del Café de Paris.

In Argentina ha fatto la sua comparsa nel luglio del 1896 e in Messico nell'agosto dello stesso anno quando il Presidente Porfirio Diaz con tutta la famiglia e i membri del governo assistevano impressionati alle immagini in movimento che due inviati di Lumière proiettavano nel Castello di Chapultepec.

In Bolivia le prime proiezioni sono arrivate nel 1897, e in quello stesso anno in Cile gli abitanti di Santiago vedevano l'arrivo del treno di Lumière e si spaventavano di tanto prodigio.

Le prime realizzazioni propriamente autoctone iniziarono subito dopo le proiezioni, in Messico e in Argentina. Era la magia del cinema che percorreva il continente e seduceva quelli che sarebbero poi stati conosciuti come i pionieri della settima arte latino-americana.

In Paraguay il cinema è arrivato nel giugno del 1900, e la realizzazione di un documentario, o di quello che potrebbe essere definito come il primo documentario propriamente paraguayano, si ha intorno al 1925 grazie a due documentaristi francesi che all'inizio degli anni '20 arrivarono in Paraguay per girare un documentario e, trovandosi in condizioni economiche disperate, finirono per vendere la loro cinepresa. È così che questa disavventura francese finisce per trasformarsi nella prima avventura paraguayana con la cinepresa in mano. Nasce così “Alma Paraguaya” (Anima Paraguayana), che altro non è che un documentario sul pellegrinaggio all'oratorio de Caacupè, capitale spirituale dei paraguayani.

L'intenzione del primo regista paraguayano, Guillermo Quell, era catturare l'anima del paraguayano che cammina per più di 40 km verso Caacupè il giorno 7 dicembre, vigilia dell'8 dicembre, per pregare la Vergine nascosta dietro una pianta di *yerba mate*. Con la cinepresa voleva catturare non solo l'immagine, ma l'intera anima che poteva ora rispecchiarsi nitida nelle immagini, come mai nessuna arte era riuscita a fare prima di allora: il cinema paraguayano nasce proprio come rivelazione dell'anima nazionale.

Altre produzioni pionieristiche riguardano catastrofi naturali come il tornado che colpì la città di Encarnación il 20 settembre 1926, il funerale del Presidente Eligio Ayala nell'ottobre 1930, l'arrivo della canoniera Humaitá nel porto di Asunción nel maggio 1931, quando i paraguayani si preparavano a difen-

dersi da una guerra contro la Bolivia.

Cinquant'anni dopo la fine dell'ultima guerra, ricominciava l'incubo della preparazione di una nuova guerra, questa volta immortalata con la cinepresa, che riusciva a catturarne tutta la tensione ed il movimento: la cinepresa coglie persino l'arrivo dei primi prigionieri di guerra boliviani.

Con l'entusiasmo cinematografico *in crescendo*, i pionieri del cinema in Paraguay capiscono che la cinepresa è un'arma formidabile per le immagini che può riprendere e riprodurre, e decidono perciò di accompagnare i soldati in prima linea, per catturare il conflitto paraguayano-boliviano: ma tornano presto con immagini terribili che denunciano una guerra sanguinosa e crudele tra fratelli. Da questa avventura nasce il documentario *El inferno del Chaco* (1932) di Roque Funes, che fu ritenuto perduto per più di mezzo secolo, e che solo recentemente è stato ritrovato e recuperato.

Nel 1935, finita la guerra, cominciava la ricostruzione, tra colpi di stato e una difficile situazione economica che non aiutarono per nulla il fiorire della settima arte paraguayana.

Nel 1937 una produzione argentina gira la prima fiction ad Asunción, e la capitale torna ad essere un set cinematografico.

Nel 1947 la vecchia cinepresa comprata dai documentaristi francesi disperati continuava a riprendere tutto quello che richiamava l'attenzione dell'occhio del suo operatore come l'intervento chirurgico ad una contadina con un tumore di 16 kg.

Proprio in questi anni iniziarono i Noticieros (notiziari) in 35mm, girati da privati e trasmessi in alcuni cinema di Asunción. Nel 1954 nasce il Noticiero Nacional, con documentari realizzati in 35mm che riprendevano la realtà paraguayana. Negli anni '60 viene creato il gruppo cine-arte-experimental, che ha il merito di avere prodotto vari cortometraggi e mediometraggi in 16mm.

Negli anni '70 nasce il Taller Universitario de cine (Laboratorio universitario di cinema), dove si ritrovavano studenti di scienze della comunicazione della Facoltà di Filosofia per realizzare cortometraggi e mediometraggi.

Alla fine degli anni '90 e soprattutto nel nuovo secolo compaiono diversi giovani registi che hanno studiato cinema a Cuba, in Argentina, in Brasile, negli Stati Uniti e in Inghilterra, con cortometraggi, documentari e fiction che hanno partecipato ad ogni festival cinematografico e così, finalmente, dopo più di 100 anni, possiamo dire che esiste una piccola produzione nazionale. In questa nuova e giovane generazione, c'è qualcuno che vuole recuperare il tempo perduto e, tornando indietro nel tempo, raccontare una storia degli anni '50 come l'avrebbero probabilmente vista i paraguayani di quegli anni. È il caso di Marcelo Martinessi, che porta la sua cinepresa degli anni '50 nell'insospitale Chaco con una piccola troupe e gira il suo cortometraggio *Karai Norte*, che in Italia si è potuto vedere al Novara Cine Festival nel 2009. Un'altra pellicola conosciuta a livello internazionale è *Hamaca paraguaya* della regista Paz Encina, proiettata per la prima volta al Festival de Cannes 2006 e poi in vari altri festival, incluse alcune kermesse italiane.

Urbano Palacio
Aprile 2011